



**Primera Comisión
Debate General**

Embajadora Maritza Chan-Valverde
Representante Permanente
Nueva York, 08 de octubre, 2025

**First Committee
General Debate**

Ambassador Maritza Chan-Valverde
Permanent Representative
New York, Oct 8, 2025

Cotejar con alocución /Check against delivery

Señor Presidente,

Costa Rica lo felicita por su elección al frente de esta Primera Comisión. Cuento con el firme y decidido respaldo de mi delegación para contribuir al éxito de su gestión.

En el 2024, el gasto militar mundial ascendió a \$2.7 millones de millones de dólares.

Esta cifra es más de 750 veces el presupuesto regular de las Naciones Unidas, según el más reciente informe del Secretario General.

Las armas que se producen no permanecen inertes en los arsenales.

Son objeto del tráfico ilícito, desviación y uso indebido.

Alimentan el crimen organizado transnacional, incrementan las tasas de homicidios, exacerban la violencia armada y facilitan actividades terroristas.

Ninguna región está libre de estos flagelos.

Ninguna.

América Latina y el Caribe registra algunas de las tasas de homicidio más altas del mundo, con más del 70% cometidos con armas de fuego, lo que representa un costo económico del 3.5% del PIB regional según el Banco Interamericano de Desarrollo.

En este contexto, Costa Rica valora la adopción de las Hojas de Ruta del Caribe (2020) y Centroamérica (2025) sobre Armas de Fuego, así como los avances en el Marco Global para la Gestión de Municiones Convencionales.

Señor Presidente,

Costa Rica observa con profunda preocupación la denuncia de tratados de desarme humanitario por parte de Estados Parte.

Estos instrumentos representan décadas de esfuerzos multilaterales para proteger a los civiles de armas que causan sufrimiento innecesario o tienen efectos indiscriminados.

Mr. Chair,

Costa Rica congratulates you on your election to chair this First Committee. You have the firm and unwavering support of my delegation in ensuring the success of your tenure.

In 2024, global military expenditure reached \$2.7 trillion.

This figure is more than 750 times the regular budget of the United Nations, according to the Secretary-General's most recent report.

The weapons being produced do not remain idle in arsenals.

They become subject to illicit trafficking, diversion, and misuse.

They fuel transnational organized crime, drive up homicide rates, exacerbate armed violence, and enable terrorist activities.

No region is immune to these scourges.

None.

Latin America and the Caribbean registers some of the highest homicide rates in the world, with over 70% committed with firearms, representing an economic cost of 3.5% of regional GDP according to the Inter-American Development Bank.

In this context, Costa Rica welcomes the adoption of the Caribbean Roadmap on Firearms (2020) and the Central American Roadmap on Firearms (2025), as well as progress on the Global Framework for the Management of Conventional Ammunition Throughout Its Life Cycle.

Mr. Chair,

Costa Rica views with deep concern the denunciation of humanitarian disarmament treaties by States Parties.

These instruments represent decades of multilateral efforts to protect civilians from weapons that cause unnecessary suffering or have indiscriminate effects.



Cuando un Estado denuncia un tratado de desarme humanitario, abandona sus obligaciones jurídicas, debilita la protección internacional de civiles y erosiona la credibilidad del derecho internacional humanitario.

Esta tendencia amenaza con normalizar el uso de armas que la comunidad internacional prohibió de forma precisa por sus consecuencias humanitarias inaceptables.

Los civiles no son objetivos militares, y su protección constituye una obligación fundamental e irrenunciable del derecho internacional humanitario.

No obstante, según el Informe Anual del Secretario General sobre los Niños y los Conflictos Armados de 2024, las armas explosivas en áreas pobladas causaron casi la mitad de las muertes y mutilaciones de niñas y niños verificadas por las Naciones Unidas en conflictos recientes.

Frente a este escenario, Costa Rica será sede de la Segunda Conferencia Internacional sobre la Declaración Política sobre el Fortalecimiento de la Protección de las Personas Civiles contra las Consecuencias Humanitarias derivadas del Uso de Armas Explosivas en Zonas Pobladas, del 18 al 20 de noviembre en San José.

Instamos a todos los Estados a adherirse a esta Declaración y a cumplir con sus compromisos.

Mientras los recursos para el gasto militar continúan en aumento, vivimos la mayor crisis humanitaria de nuestro tiempo.

Más de 300 millones de personas necesitan ayuda urgente.

Solo 190 millones recibirán ayuda.

115 millones tendrán que esperar.

Los medios existen, las prioridades son otras.

La asistencia humanitaria, por vital que resulte, representa la cuenta que pagamos por no haber prevenido a tiempo.

Las consecuencias de llegar tarde, las vemos reflejadas en cada campo de refugiados, en cada reparto de alimentos y en cada hospital de campaña.

La diplomacia preventiva cuesta millones; reparar sus fracasos, miles de millones.

Pero si estos fracasos son costosos, el precio de la inacción frente a la amenaza nuclear es incalculable.

When a State denounces a humanitarian disarmament treaty, it abandons its legal obligations, weakens international protection for civilians, and erodes the credibility of international humanitarian law.

This trend threatens to normalize the use of weapons that the international community expressly prohibited precisely because of their unacceptable humanitarian consequences.

Civilians are not military targets, and their protection constitutes a fundamental and non-derogable obligation under international humanitarian law.

Yet, according to the Secretary-General's 2024 Annual Report on Children and Armed Conflict, explosive weapons in populated areas caused nearly half of all verified child casualties in recent conflicts.

Against this backdrop, Costa Rica will host the Second International Conference on the Political Declaration on Strengthening the Protection of Civilians from the Humanitarian Consequences of the Use of Explosive Weapons in Populated Areas, November 18-20 in San José.

We urge all States to endorse this Declaration and fulfill its commitments.

While resources for military spending continue to rise, we are living through the greatest humanitarian crisis of our time.

More than 300 million people need urgent assistance.

Only 190 million will receive aid.

115 million will have to wait.

The means exist; the priorities lie elsewhere.

Humanitarian assistance, vital as it is, represents the bill we pay for failing to prevent in time.

The consequences of arriving too late are reflected in every refugee camp, every food distribution, and every field hospital.

Preventive diplomacy costs millions; repairing its failures costs billions.

But if these failures are costly, the price of inaction in the face of the nuclear threat is incalculable.



Hoy, el riesgo de un conflicto nuclear alcanza su punto más alto en décadas.

Las divisiones geopolíticas se amplían.

Las armas nucleares vuelven a ocupar el centro de las estrategias de seguridad nacional y se esgrimen como herramientas de coerción.

Cualquier detonación nuclear, intencional o accidental, tendría consecuencias humanitarias y ambientales irreversibles.

No hay respuesta humanitaria posible.

No hay margen de error.

A 55 años de la entrada en vigor del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares, y de cara a su Conferencia de Examen de 2026, los Estados poseedores de armas nucleares tendrán una nueva oportunidad para reafirmar su adhesión al Tratado y a las obligaciones contraídas, en particular su Artículo VI.

Los instamos a reconocer además que el Tratado sobre la Prohibición de las Armas Nucleares fortalece y complementa al TNP, y constituye un elemento esencial del régimen de desarme nuclear y no proliferación.

Costa Rica reafirma que la única garantía efectiva contra los riesgos de las armas nucleares es su eliminación completa, verificable e irreversible.

En momentos en que el gasto militar alcanza su punto más alto después de la Guerra Fría, cada dólar destinado a las armas — *a todas las armas*— representa una opción política que privilegia la fuerza sobre el diálogo, debilita la confianza en las instituciones multilaterales y contradice el espíritu de la Carta.

Esta carrera armamentista adquiere una nueva dimensión con la inteligencia artificial, que conlleva riesgos sin precedentes para la paz y seguridad internacionales.

Puede convertirse en vector de desinformación masiva y habilitar ciberataques que paralicen infraestructuras críticas.

La inteligencia artificial también desafía nuestra capacidad de mantener el control humano sobre decisiones de vida o muerte, mientras la automatización militar avanza sin marcos regulatorios adecuados.

Establecer dichas regulaciones es urgente y el tiempo se agota para adoptar un instrumento jurídicamente vinculante que

Today, the risk of nuclear conflict stands at its highest point in decades.

Geopolitical divisions are widening.

Nuclear weapons are once again central to national security strategies and are being wielded as instruments of coercion.

Any nuclear detonation, whether intentional or accidental, would have irreversible humanitarian and environmental consequences.

There is no possible humanitarian response.

There is no margin for error.

Fifty-five years after the entry into force of the Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons, and ahead of its 2026 Review Conference, nuclear-weapon States will have a new opportunity to reaffirm their commitment to the Treaty and the obligations they undertook, particularly under Article VI.

We urge them to further recognize that the Treaty on the Prohibition of Nuclear Weapons strengthens and complements the NPT, and constitutes an essential element of the nuclear disarmament and non-proliferation regime.

Costa Rica reaffirms that the only effective guarantee against the risks posed by nuclear weapons is their complete, verifiable, and irreversible elimination.

At a time when military spending has reached its highest point since the Cold War, every dollar spent on weapons—*on all weapons*—represents a political choice that privileges force over dialogue, weakens confidence in multilateral institutions, and contradicts the spirit of the Charter.

This arms race takes on a new dimension with artificial intelligence, which poses unprecedented risks to international peace and security.

It can become a vector for mass disinformation and enable cyberattacks that paralyze critical infrastructure.

Artificial intelligence also challenges our ability to maintain human control over life-and-death decisions, while military automation advances without adequate regulatory frameworks.

Establishing such regulations is urgent, and time is running out to adopt a legally binding instrument that establishes



establezca prohibiciones y regulaciones para los sistemas de armas autónomos que puedan identificar, seleccionar y atacar blancos sin control humano significativo.

Señor Presidente,

Todas las crisis humanitarias que enfrentamos hoy son, en su esencia, crisis de prevención y crisis de derechos humanos. La respuesta no puede ser aumentar el gasto militar de manera indefinida.

La acumulación de armamentos no produce seguridad, produce dilemas de seguridad que erosionan la estabilidad estratégica y generan ciclos de desconfianza mutua entre Estados.

El gasto militar puede reducirse mediante acuerdos multilaterales que establezcan límites verificables, creen transparencia y proporcionen mecanismos institucionales para la gestión de controversias.

Son momentos difíciles, pero precisamente por ello debemos escoger el estado de derecho sobre el imperio de la fuerza.

Debemos fortalecer la norma, no debilitarla, y aceptar que la seguridad humana es la verdadera seguridad.

Muchas gracias.

prohibitions and regulations for autonomous weapons systems that can identify, select, and engage targets without meaningful human control.

Mr. Chair,

All the humanitarian crises we face today are, at their core, crises of prevention and human rights. The answer cannot be to increase military spending indefinitely.

The accumulation of armaments does not produce security; it produces security dilemmas that erode strategic stability and generate cycles of mutual distrust among States.

Military expenditure can be reduced through multilateral agreements that establish verifiable limits, create transparency, and provide institutional mechanisms for the management of disputes.

These are difficult times, but precisely for that reason, we must choose the rule of law over the rule of might.

We must strengthen the norm, not weaken it, and accept that human security is true security.

I thank you.